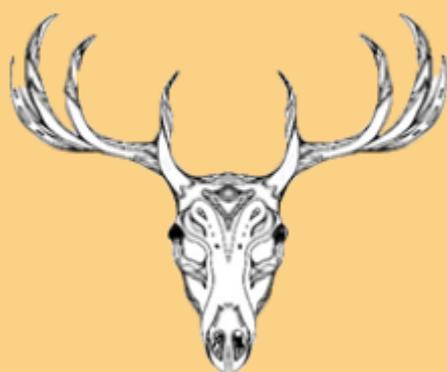


El ciervo

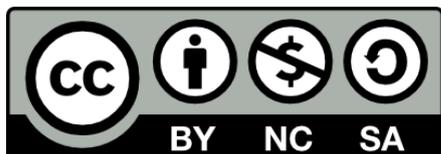


YOLANDA PANTIN



Yolanda Pantin

El ciervo



Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons. Incentivamos la difusión total o parcial del contenido de este libro por los medios que la astucia, la imaginación y la técnica permitan, siempre y cuando se mencionen las fuentes y se realice sin fines de lucro.

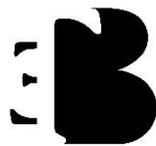
Diseño y diagramación: El Taller Blanco Ediciones

Contacto: eltallerblancoed@gmail.com

Impreso en Bogotá, Colombia, junio de 2019

Yolanda Pantin

El ciervo
Muestra poética



El Taller **Blanco**

COLECCIÓN *Voz Aislada*

Esta casa surge despacio en el agua de la lluvia que caía por los muros y olía a yerba y a todo eso. Antes salían ellos, los siempre vestidos y uno se quedaba mirando por detrás de las puertas toda esa agua que irrumpía por los muros y las ventanas abarrotadas. Siempre el gesto cuando el cielo caía desaguándose. También Dios mudaba escaparates en el cuarto de al lado de techo enorme con murciélagos y todo. Uno miraba el aire y predecía; hasta nos besábamos los labios por ser tan fértil la tierra de esta casa. Siempre, siempre había en los pasillos, en los corredores, en cada una de las columnas, había en el zaguán un miedo acongojado. Nos entran por los ojos letanías cuando de noche relucen candelabros, la mesa y la plata, dispuestos, ellos tan vestidos y uno en la puerta protegidos de la lluvia por afuera de los muros, la cal y los espejos.

*Y buscar esa alondra dorada
que tienes por pecho.*
CECILIA ORTIZ

Si uno está en su cuarto e imagina que silencios y puertas, cercanías de tales aldabas rozan algo más que tu angustia, tu voraz ausencia de cálidas alondras. Si uno mira el techo, el horizonte: paisaje despoblado. Resto donde priva sequedad y más silencio. Podríamos pensar, me cielo del infierno. Hay rendijas del grueso del miedo. Somos el abismo, la raya del fuego, el punto que resiste en el vacío.

Podríamos decir palabras claves, oraciones. Un Ángel sea arribado. Promete reinos de otros mundos, parajes blancos. Quedaremos fijos. No deseo otro lugar, ni altura que no sea árbol. Pájaro hasta la tierra, costumbre y pertenencia.

[de *Casa o lobo*, 1981]

ÁNGEL CAÍDO II

La mujer del cabello lacio
recogido
en la nuca
sombreada
levemente de azul
como los ojos
ocupa
en una composición simétrica
el centro de la fotografía
Detrás de ella
a su izquierda
un Ángel
desprendido del hombro
mira al cielo
con las alas plegadas
No hay mácula
en su condición aérea
en su espíritu puro
aunque
de la concha rosada de su oreja
surja, como el fuego, la duda

VITRAL DE MUJER SOLA

Se sabe de una mujer que está sola
porque camina como una mujer que está sola
Se sabe que no espera a nadie
porque camina como una mujer que no espera a nadie
Esto es
se mueve irregularmente y de vez en cuando se mira los
zapatos
Se sabe de las mujeres que están solas
cuando tocan un botón por largo tiempo
Las mujeres solas no inspiran piedad
ni dan miedo
si alguien se cruza con ellas en mitad de la vereda
se aparta por miedo a ser contagiado
Las mujeres solas miran el paisaje
y se diría que son amantes
de las aceras/ de los entresuelos/ de las alcantarillas/ del
subsuelo
de los subterfugios
Las mujeres solas están sobre la tierra al igual que sobre los
árboles
les da igual porque para ellas es lo mismo
Las mujeres solas recitan parlamentos
estoy sola
y esto quiere decir que está con ella
para no decir que está con nadie
tanto se considera una mujer sola
Las mujeres solas hacen el amor amorosamente
algo les duele
y luego todo es más bien triste o colérico o simplemente
amor
Estas mujeres se alumbran con linternas
van al detalle
saben dónde se encuentra cada cosa
porque temen seguir perdiendo

y ya han perdido o ganado demasiado
Ellas no lo saben
porque van del llanto a la alegría
y a veces piensan en la muerte
También planean un largo viaje e imaginan encuentros/
posibles
administran el dinero
compran legumbres
trabajan de 8 a 8
Si tienen hijos hacen de madres
son tiernas y delicadas
aunque muchas veces se alteren
un pensamiento recurrente es
ya no puedo ni un minuto más
Las mujeres solas tienen infinidad de miedos
terrores francamente nocturnos
los sueños de tales mujeres son
terremotos catástrofes sociales
Una mujer sola reconoce a otra mujer sola de forma
inmediata
llevan el mismo cuello airado
lo cual no quiere decir que no quieran a nadie más que a sí
mismas
esto es completamente falso
Lo cierto es que la casa de una mujer sola
está abierta a su antojo
Una mujer sola
no puede curar su soledad
porque nada está enfermo
se remedia lo curable
una gripe o un dolor de estómago
La mujer que piense que su soledad es curable
no es una mujer sola
es un estado transitivo entre dos soledades
infinitamente más peligrosas
Una mujer sola es una mujer acompañada
aunque de este hecho no se percate más que el zapato
al que mira con detenimiento

o el botón
que parece representar algo verdaderamente importante
como de hecho lo es
como los árboles o el cielo
sólo que el privilegio que deriva de semejante atención
es más bien propio de las almas temperadas al siguiente/
fuego:
id contigo
para estar con vosotros.

[de *Correo del corazón*, 1985]

PRIMERA NOCIÓN DE MARACAIBO

Maracaibo es un clima que se convirtió en ciudad.

ISAAC CHOCRÓN

Hay un clima inclemente
vaho
y sudor
en las axilas

Hay una basílica de la Chiquinquirá
verde y orlada
de flores
y pérfidas reminiscencias

Hay un puerto
Y un puente sobre un lago

Guajiros
sentados en cuclillas
bajo el sol de Maracaibo

II

Antes habíamos fundado una ciudad llamada Maracaibo

La construimos sobre la primera piedra
trajimos tres millones de habitantes

Era un pueblo mítico
cuyo segundo nombre
-sin saberlo-
fue Nostalgia

Aquí la pierna aquí la cabeza
sus señas particulares eran
el rojo el naranja
los contrastes violetas

En veinticuatro horas horadamos
buceamos terciamos sudamos
bautizamos la plaza Braralt
y la grey zuliana

Hicimos un pueblo único en el mundo

Luego te fuiste

y quedó el clima

LOS SUEÑOS

(en la boca de la noche)

El médico mira
dentro de mis ojos

me hace abrir la boca

Le cuento sueños

cruzaba una piscina con un niño al cuello

A veces me asalta
un hambre de miedo

devoro todo lo que encuentro a mi lado

El médico escucha
latir mi corazón

Asiente
con mucha seriedad

consulta un libro
encima de su escritorio

Estoy perdida

-Ya había mirado dentro de mis ojos-

Le cuento otro sueño

No todo mi corazón te ama
sólo la parte que está enferma

[de *La canción fría*, 1989]

II

Música
en el cielo
en los oídos

en la piel del antebrazo

Dormiremos esta noche
roja de la sangre

sed

todo ha muerto

[de *El cielo de París*, 1989]

DIVAGACIÓN IX
(con Cernuda)

Si el hombre pudiese decir lo que ama
estrechar contra el pecho su funesta batalla
Su solo amor perdido ante su sola muerte
sin rendir ni pedir ni dar nada

Si el hombre pudiese decir lo que ama
con su sola palabra y su caricia
con su amor tendido como un cuerpo que ama
yo sería aquel que imaginaba

DIVAGACIÓN XII

La playa está casi desierta

Lejos del hombre cuyo rostro oculta
una toalla blanca

dos policías conversan

Una familia
ha instalado una sombrilla
que los protege
del sol

Tal vez ignoran lo que ocurre a su lado

Qué importa

El agua
–cuando las olas revientan–
cubre con arena el desolado cuerpo

[de *Poemas del escritor*, 1989]

DAGUERROTIPO DE UNA DESCONOCIDA

Miro el retrato donde no me reconozco

Soy yo es cierto pero
¿cómo respiro
cómo tengo labios cabellos
y aún suspiro?

¿Cuándo ha sido esta mujer huraña
que mira cual extraña
a mí que no la entiendo ni conozco
y nunca ha sido
Yolanda en la fotografía?

Soy yo no hay duda
son mis ojos mi cabello
mi mano apoyando mi cabeza
cansada extrema dura
la muñeca
donde un reloj da una hora
quién sabe qué hora

Soy yo es cierto pero ¿dónde
en qué lugar del mundo de mi casa
del país que aborrezco o el soñado
estuve un tiempo así hasta ese punto
tan oscura?

Nunca la belleza fue negada pero
¿esa tesitura?
¡Son mis labios!
Jamás tuve esa boca ni esa comisura
¿fue besada?

VALSECITO

Un hombre está sentado ante otro hombre

El uno con terror dirige la mirada al cielo raso
el otro se concentra en el cielo de la boca

El uno siente un miedo profundo de sufrir
y así lo expresa: «me lastima lo que hace»

No podemos decir que el otro lo ha escuchado,
sin embargo murmura tal vez para sí mismo:

Si extirpo la raíz lo habré salvado, pero duele

NOCHE (SHERIDAN LE FANU)

Había que mirarlo con determinación a los ojos para apartar la idea del horror que vive en toda persona. Aceptar, así, los pliegos de las orejas, los negros orificios por donde el aire entraba a su cuerpo con fatiga. Al chocar con las paredes de la habitación donde había quedado atrapado, todo padecía su amenaza: los muebles, los objetos dispersos sobre ellos, cuadros, espejos, los cristales de las ventanas entreabiertas –el bosque afuera– que en el miedo no encontraba. Asombrados, lo dejábamos hacer, ir sin descanso de un lado al otro. En algún momento su cuerpo rozó mi pecho. Sentí piedad y ternura. En verdad quería decirle: no sufras, ya está bien.

Aquella noche, al encontrarme con la mujer cuyos ojos no veía en la oscuridad, escuché las alas batir sobre nosotros.

[de *Los bajos sentimientos*, 1993]

SONATA

Debo enterrarte de mí

ser bruta con todo
lo aquello que tuvimos

tu cuerpo tocado
como un loco

Voy a tocar tus cabellos
de boca enterrada

todo aquello que perdimos
amor mío

el aire los perfiles

voy a enterrarte de mí
con todos mis recuerdos

la vez lejana con mi madre en los rieles

Voy a cavar muy hondo en mi cadáver

Hender la pala en el fruto del cráneo
donde duermes

como una niña inválida

[de *La quietud*, 1998]

II

Voy al centro del país peyorativo,
voy sorteando los obstáculos
dentro de un paisaje innoble,
basurales, baldíos.

La luz burda cierra los portales
del tiempo hacia el futuro.
Queda el presente puro
que te ha descubierto.

Te descubres en el tiempo
que has merecido,
contigo y con tus hijos.

Estás en el vacío
pero vas al centro,

sin orillas, sin escampaderos,

en el presente de los descreídos,
has sobrevivido.

Vamos los sobrevivientes
junto con la marea,
vamos por las carreteras
atascados
en un tráfigo de almas.

Cruzamos la ciudad
hacia el centro
caído el sopor
de la mañana,

en el cenit del día,
la canícula, la resolana.

Dejo el auto
en el atolladero,
giro la llave
en la canícula,

salgo al sol,

a la bruta premonición,
junto con todos.

[de *El hueso pélvico*, 2002]

LA MUERTE SUCEDE

Así les digo a los niños, o pienso,
con la ambulancia al frente
de la torre de apartamentos donde viven.

Estamos sobre la acera meciendo las cabezas,
cuando en ese automóvil
gira una luz azulada, intermitente.

Hay un silencio
por sobre las palabras
que nadie dice.

Su padre duerme, y nada podrán
contra esa ley que temprano
han conocido.

La muerte sucede, niños.

No lo digo por respeto al que descansa.
pero ustedes tampoco escuchan

cuando pasa el gran ruido.

EL CIERVO

Iba yo con mi hermano por el bosque,
cuando lo vi entre las ramas asomarse.

Pude verlo como era,
y él, mirarme:

macho, de alta cornamenta.

Aunque de noche,
los ojos clarearon en su estupor al verme.

Volvió la grupa,
temeroso.

Yo alcé el arma que llevaba
y apunté entre los cuernos.

Disparé. Y con ello la cabeza
se deshizo en el aire

que había respirado.

Donde hubo belleza
quedó el cuerpo tendido

sobre la hierba.

Tomé el arma
y se la di a mi hermano.
«Ten» –le dije: «el rifle
con el que he matado sin deseo».

Volví la espalda
y caminé hacia el auto

que había dejado
en el umbral del bosque.

ÁRBOLES Y ABSOLUTO SILENCIO

Una parte de nosotras quiere depender
totalmente de la otra,
una parte que necesita ser cuidada,

una tristeza.

Volver a mi casa donde alguna vez fui yo misma,
contra toda realidad. Pero el Cerco

desenfunda un arma

y estrella sus autos contra las verjas de los jardines
donde los niños tampoco

son inocentes.

Un algo debe ser protegido, un espacio luminoso,
sin estridencias,

fijación de cuando antes y la vida no había pasado
sobre el cuerpo de humedad

que es el llanto.

Tu erotizas la queja, dice mi analista. Y tiene razón, quizás.

Pero,

no creas que me interesa tanto. Porque tengo un sueño:

árboles y absoluto silencio.

TRÍPTICO DEL MAR

I

La visión del mar, azul, puro,
podría aplacar la conciencia,

vaciarnos de la vida
adentro,

como si un magnífico
poder tuviera.

Pero libros, amigos, recuerdos,
algunas vez amados, regresan

cuando estamos solos ante esta sombra líquida.

II

Amé la luz
solamente un día
la luz plena
de nada esclarecida.

III

Frente al mar que se vacía
de sí mismo

siempre

al borde
de lo no revelado

[de *Poemas huérfanos*, 2002]

*

El día trajo al padre y las aldabas de hierro. En las venas de la sien que latía, mientras golpeaba el hierro sobre el concreto en las siete puertas de la Casa Pequeña, escucharon los niños la rabia muda del padre, desconocida. El relato de los hechos que no comprendían, hablaba en la vena de la sien que nunca habían visto hasta ahora, que nunca habían visto, jamás, latir tan viva. No fue el grito de la madre afuera lo que llenó de miedo a los niños, sino la muda rabia del padre latiendo.

Cerraron luego las puertas al mal que existía.

NOMME DE GUERRE

*Así no quede rastro de lo que fue en el tiempo:
ni tú ni ella a los ojos de nadie.*

Mi bisabuela, siendo artista,
nunca firmó sus obras,
tenía un nombre de guerra
con el que toleraba sus pasiones.

La pintura fue una de ellas,
la otra, educar a sus hijas.
Fue implacable, según dicen,
reprimió los excesos,
y ahogó las risitas de las niñas
en los pasillos.

Con respecto a la pintura,
tengo en mi cuarto un oleo
que representa una potrada,
a cuyo pie se lee, a la izquierda,
en letra clara, el nombre del artista.

Veleidades románticas, devaneos,
forzar la identidad al punto
de esconderse en el deseo:
un hombre, pareciera, un extranjero.

Pero este cuadrito no resistirá demasiado tiempo.

Todo él se ha ido diluyendo, los caballos,
el paisaje que enmarca la escena
que bien puede ser un fragmento
de la campiña inglesa.

Los colores han perdido el brillo
que alguna vez tuvieron,
y al cuadro lo cubre un velo

igual al que opaca
la mirada de mis padres.

Decrepitud se llama, y olvido
que premia la falta de talento.

LAND`S END

Un conejo,
por lo que había observado,
se movía a hurtadillas
como dicen las novelas,
por entre los rosales.

Yo lo veía saltar
de aquí para allá,
como un ladronzuelo,
o un sobreviviente.

Lo demás era la vista
sobre el paisaje
(caída a pique en el Atlántico),
y unas aspas de gran tamaño

rasgando el cielo.

EPIFANÍA

Luz que ya no era
sino resto de luminosidad
en la ciudad que se construía
y que nos era por completo extraña, cuando

entre gentes y voces en otro idioma,
el cansancio hablo en el oído
un zumbido huérfano, al reclamar un lugar
donde guarecerse del frío que nos obligó
a realizar a un tiempo los gestos de
cerrar sobre el pecho las solapas de los abrigos,

y levantar la mirada para alcanzar a ver
la palidez sobre los muros irse, mientras,
junto a la oscuridad que se avenía,
sucedió en la única persona que éramos,
la negación de todo,
salvo del instante.

DELFINES

Si dijese que desde la casa con vistas al mar alcancé a ver,
semejantes a caballos de la Alta Escuela de Equitación en
Viena, lomos de peces alzarse y al tiempo desaparecer, igual
que figurantes de una cinta muda o, como dije, corceles, no
estaría
mintiendo, puesto que el azul se derrama
y extiende hasta la concavidad que llamamos espacio,
su inmanencia.

—¿Que no puedo mirar desde aquí cosas tan
extraordinarias?

[de *Épica del padre*, 2002]

ODISEA

–¿De dónde vienen
ustedes?

–Lejos
de aquella añoranza
que siempre nos sorprende:
del paso leve de los niños, de todo
lo que el miedo alcanza
en la respiración

EL MANDATO

Mientras registraba en el escaparate,
escuchaba el mandato. Estaba
dentro de las cajas, en esas cosas
que los viejos guardan,
en papeles, en fotografías. Entonces
no podía entender lo que se me ordenaba
pero no te hubiese traicionado jamás.

Tú me escogiste para hablar por
nuestros muertos,
los que nacieron a destiempo, sin ánimo
para acusar los golpes.

En su desbarajuste,
ellos me recuerdan a los potrillos
que había en la hacienda, aquella exhalación
de pieles y estaturas,
tan hermosos, dentro del potrero, cuando

de un lado al otro, en sus carreras,

ya eran recuerdos.

EXILIO

Ustedes

perdieron un país

dentro de ustedes.

A UNA VANDA

Hermosa flor:

tus días fueron cortos para la desolación que se abre.

PARAGUANÁ

Para matar a la culebra
por la cabeza

hay que atravesar un istmo muy estrecho
de manera que es posible ver
a ambos lados el mar cercándolo.

Un mar blanco, con pequeñas olas apagadas.

Los hombros que se desprenden
parecen sostener a la república
de la que es parte la cabeza
que se inclina hacia el mar.

Domina el paisaje, como los ojos
al cuerpo, la refinería.

No respira un alma.

Los restos de basura que trae el viento
y deja entre los cardones y mogotes de cujíes
parecen, bajo estos vendavales,

estruendosos, trepidantes banderines.

[de *País*, 2007]

FIDELIDAD

*Vivía inútilmente leyendo los periódicos
pensado en el enigma del poder
y en las causas de la obediencia.*

ADAM ZAGAJEWSKI

A las preguntas
que hemos transitado
a lo largo de estos años
y quedan sin responder
huérfanas;

a los posos

cuando «algo» viene desde
un resto antiguo que
azuza el temor
con cristos
en los cruces de caminos;

a los vampiros;

a las pesadillas recurrentes;
a los olvidos
sumidos en pobreza
y astuta sumisión; a los trazos
que nos dicen

de la mano de un niño
sobre un mapa
socorrido, y

al intento de comprender.

MEGALOMANÍA

Todo lo que brilla alrededor
es mi sombra.

*

MONUMENTO

A la altura,
poeta,
de tus contradicciones.

*

CARGA

Un mes es poco
pero un día es mucho.

*

CERTEZA

Pero yo tengo un don,
no alas: llevar

al caballo de la rienda
hasta un pozo.

[de *21 caballos*, 2011]

EL DÍA QUE SALÍ A CAZAR GATOS

Me encontraba ante el umbral
despierta bajo sombras
dormidas cuando
las cosas fueron apareciendo.

Tenaces depredadores
avanzaron atravesando
restos mudos
de asombro; en su andar,

dejaban atrás espejos
como derrumbes,
sobre la marcha,
escombros.

Hasta la fuente llegaron
de los hechos
donde maléficos
urdieron
magnicidio.

Todo estaba en su sitio,
en el bosque
con nudos amarrados,
pero ellos

por el corredor
continuaron de la muerte
en su adentrar espeso.

De eso también se llenaron.

Desprevenidos

los hallamos en el cobertizo
sobre sus miedos asomados

con la esperanza
de alcanzar el reino
esa única vez.

LOBOS

El mundo estaría en sus comienzos
cuando éramos una manada y no
no habíamos acercado todavía
al círculo del fuego para calentarnos.
Eso fue más tarde.

Mi pelo brillaba, gris y blanco, fino.
Era otro entre las fiestas
tras el alfa dominante. Lo seguíamos
a donde fuera por sobre
capas de nieve, adentrándonos
en las marañas como sombras,
o escalando montañas, sibilinos.

No había cuento para niños,
ni leyenda donde nos apareciéramos
a la zaga de los recolectores, cazando.
Terror y desprecio sembrábamos.
Todo lo hacíamos en grupo.
No nos cansábamos.

Era un llamamiento.

Primero fueron los dragones.
Luego nosotros. O al revés.
De todo lo ocurrido quedó un trauma
que intentaron los pueblos exorcizar
con historias moralizantes.

¡Cuántas de ellas,
cuánta fría venganza!

Algunos de nosotros nos acomodamos
luego con las bestias cubiertas de pelos
que se dicen humanos
a lamer los huesos que nos tiraban.

Y nosotros hechizados,
nos hicimos presas de sus desafectos.

Canis lupus familiaris.

¡Perro! Dicen los palurdos
como un insulto a cualquiera.
¡Perros! Si supieran...

Ocurriría en cualquier momento. Una mirada.
¡Zaz! Y el lobo hambriento.

PIEDAD

No podemos sostenernos.

No tenemos la fuerza que movía
como un molino la culpa
hasta el día que nos perdonamos.

No quedó de aquel tiempo
un hueso sano pero como la miel,
resumió el amor por encima del daño.

De tu vida quedó una niebla sin historia,
y de la mía, al entregarme: todo y nada.

[de *Bellas ficciones*, 2016]

NOTICIAS

Hola. Les escribo desde Turmero.
Cuando pasé
por la curva de Maitana
todavía estaba oscuro
y no vi los hierros
del incendio
ayer.

**(Esto no lo digo para herir. Podría decir otras cosas si realmente quisiera herir)*

*Henri Michaux

OFRENDAS

- 1– Pude ver en los morrocoyes a mis ancestros. Estaban todos.
- 2– El carapacho que encontró Santiago es blanco como un hueso desenterrado. Será mi silla.
- 3– Encontré, secas, sobre unos bloques, dos *babosas*.
- 4– Busqué un lugar, demarqué el espacio con maderas de construcción, y resultó un *telón de fondo*.
- 5– Arrimé contra el telón unas piedras romas de río.
- 6– Armé la mesa y sobre ella monté las réplicas de los dioses mesoamericanos que eran de Feli.
- 7– Entre los caracoles, también sobre la mesa, tendí un hilo.
- 8– Debajo amontoné piedras para hacer un triángulo como lo había en la entrada del patio de café.
- 9– En el centro de la mesa que es el corte de un samán de Paya, puse una bolsa de tierra para la siembra.

[de *Lo que hace el tiempo*, 2017]

DESPOJO

El hombre que vende
agua de coco

y con un machete
sobre un tajo
de madera renegrida

frente a la puerta de su casa
curtida de miseria

va y corta los frutos,
de donde mana
dulce
el agua,

es un
Señor.

[del libro inédito *Un año y unos meses*, 2017]

*

Tengo un sueño recurrente. En el sueño descubro en este apartamento espacios que desconocía. La pregunta en el sueño es la misma: si esos espacios tan extraordinarios estaban en mi casa, ¿por qué no había abierto antes la puerta que abre al jardín?

[8 de febrero de 2019]

*

así pasábamos los días,
y toda la luz
venía de adentro.

[10 de febrero de 2019]

*

Esta frase de Bachelard la copié hace muchos años en el «lomo» de la cajita donde guardo una modesta colección de postales venezolanas. La copié sin saber hasta qué punto nos iba después a traducir:
La aflicción mayor es la del porvenir traicionado.

[16 de febrero de 2019]

*

...y encima de todo, cargando nuestras cruces, tenemos que tener cuidado en el solitario camino, de no rozar las heridas en el cuerpo y en la mente de otras personas.

[26 de febrero de 2019]

**Estados del muro de Facebook de la poeta Yolanda Pantin, publicados en la revista digital de poesía El Cautivo.*

ÍNDICE

- 5** Esta casa surge despacio
- 6** Si uno está en su cuarto
- 7** Podríamos decir palabras claves
- 8** Ángel caído II
- 9** Vitral de mujer sola
- 12** Primera noción de Maracaibo
- 14** Los sueños
- 16** Divagación IX
- 17** Divagación XII
- 18** Daguerrotipo de una desconocida
- 19** Valsecito
- 20** Noche (Sheridan le fanu)
- 21** Sonata
- 22** Voy al centro del país peyorativo
- 24** La muerte sucede
- 25** El ciervo
- 27** Árboles y absoluto silencio
- 28** Tríptico del mar
- 29** El día trajo al padre
- 30** *Nomme de guerre*
- 32** *Land`s end*
- 33** Epifanía
- 34** Delfines
- 35** Odisea
- 36** El mandato
- 37** Exilio
- 38** A una vanda
- 39** Paraguaná
- 40** Fidelidad
- 41** Megalomanía
- 42** El día que salí a cazar gatos
- 44** Lobos
- 46** Piedad

- 45** Noticias
- 46** Ofrendas
- 47** Despojo
- 48** Tengo un sueño recurrente

Yolanda Pantin

Caracas, Venezuela, 1954

Poeta, dramaturga, ensayista, editora y autora de libros infantiles. Cursó estudios de Letras en la Universidad Católica Andrés Bello. Su trayectoria poética inicia con *Casa o lobo* (1981). Cofundadora del grupo literario Tráfico en 1981 y de la editorial de poesía Pequeña Venecia en 1991. En 1989 recibió el Premio Fundarte de Poesía. Ha sido becaria de la Fundación Rockefeller y de la Fundación Guggenheim. Coautora del libro *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX* (2003). En el 2014, la editorial Pre-Textos publicó *País. Poesía reunida* (1981-2011). En México le fue otorgado el Premio Poetas del Mundo Latino «Víctor Sandoval» (2015), por su trayectoria literaria. Su libro *Lo que hace el tiempo* recibió el XVII Premio Casa de América de Poesía Americana, en su edición 2017, y fue publicado por la editorial Visor.

Como muchos poetas de la generación de 1978, los orígenes literarios de Yolanda Pantin (1954) responden a instancias grupales. Sin embargo, no deben de extenderse hasta el campo de las influencias o hasta la sospecha de intereses estéticos compartidos, porque si algo ha caracterizado su poesía es esa condición de voz solitaria, personalísima, esquiva a caracterizaciones. Su apuesta discursiva no sólo se erige como vanguardia de este vasto movimiento, sino que también lo expande a límites inconcebibles por su carácter cuestionador, descreído y crítico.

El apetito de desmontaje de la propia operación poética recorre toda su expresión hasta volverla simulacro, ensayo reiterativo, esgrima solitaria. El verso crece sobre su propia ruina, como yerbajos aislados entre las estatuas caídas. De filiación aparentemente nómada, el verso de Pantin apuesta en el fondo a la *sedentarización*: congelar la búsqueda expresiva cuando alguna revelación lo requiere.

Antonio López Ortega

COLECCIÓN *Voz Aislada*